

datis»), y el quinto (31 capítulos) a los favores sobrenaturales e infusos, para terminar estudiando en el sexto (17 capítulos) las purificaciones o purgaciones pasivas del alma. Completa la obra una *Manductio brevis practica*, según el esquema de las tres vías clásicas de la mística (purgativa, iluminativa y unitiva).

S. Cantera Montenegro

James HOGG-Alain GIRARD-Daniel LE BLÉVEC (eds.), *Die Kartäuser und das Heilige Römische Reich*, Universität Salzburg [«Analecta Cartusiana» 140], Salzburg 1999, 243 + IV pp.

He aquí el cuarto volumen de las Actas del Congreso Internacional sobre los cartujos y el Sacro Imperio Romano, celebrado en septiembre de 1997 en el monasterio bávaro de Prüll, editado por el profesor de la Universidad de Salzburgo, Dr. James Hogg, quien ha asociado recientemente como coeditores de «Analecta Cartusiana» a Alain Girard, director de los Museos de Gaard, y Daniel Le Blévec, profesor de la Universidad de Montpellier, con el fin de garantizar el futuro de esta serie de publicaciones centradas en la historia de la Orden de la Cartuja.

Recoge este volumen diversos trabajos que fueron presentados en el Congreso. Lidia Cangemi, arquitecta de Roma, trata de «L'opera di Carlo Maratta per i Certosini di Roma», en donde desarrolla la intervención de Carlo Maratta (1625-1713) en los últimos años del siglo XVII en la iglesia romana de Santa Maria degli Angeli, confiada a los monjes de San Bruno por el papa Pío IV (1560-65), basílica que ya estudió en su tesis doctoral. Expone la evolución de la arquitectura de esta cartuja, desde el proyecto inicial de Miguel Ángel hasta los trabajos desarrollados por Vanvitelli, pasando por las transformaciones realizadas por Maratta; estas obras se emprendieron en buena medida por iniciativas pontificias, de cara a los jubileos de los años 1600, 1700 y 1750.

La profesora de la Universidad de Hofstra, Nueva York, Dra. Laviece C. Ward, estu-

dia «A Carthusian view of the Holy Roman Empire: Werner Rolevinck's *Fasciculus Temporum*». Werner Rolevinck, monje de la segunda mitad del siglo XV en la cartuja de Santa Bárbara de Colonia, escribió numerosas y variadas obras: sermones, tratados de historia local, de agricultura, de vida monástica y de Teología. Su *Fasciculus Temporum* es una Historia Universal que, habiendo sido compuesta a finales de los años 60 o primeros de los 70 de la centuria del 1400, tuvo más de treinta ediciones incunables. El estudio de la Dra. Ward nos permite conocer de forma general este libro, en el que Rolevinck concibe la historia del mundo de acuerdo con una visión lineal que atiende a un plan salvífico providencial para la Humanidad, y dentro del cual el Imperio y la Iglesia, a pesar de los cismas y los conflictos habidos entre papas y emperadores, forman una entidad unificada que exige la cooperación armoniosa entre los dos poderes.

La tercera ponencia es la de Giovanni Leonicini, profesor de la Universidad de Florencia, que se ocupa de «Le certose del Granducato di Toscana all'epoca degli Asburgo-Lorena», es decir, desde la extinción de la dinastía Médici, en 1737, hasta la ocupación napoleónica a principios del siglo XIX, tiempo en que el Granducado de Toscana estuvo integrado en el Sacro Imperio Romano, bajo los Habsburgo-Lorena. Todas las cartujas de la región (Maggiano, Lucca, Florencia, Pontignano y Pisa), fundadas en el siglo XIV, conocieron en esta etapa un momento difícil, igual que los monasterios de otras Órdenes, debido a la política eclesiástica ilustrada. El gran duque Pietro Leopoldo decretó la supresión de las dos casas de Pisa (Maggiano y Pontignano) en 1781 y 1784, de acuerdo con la política de su hermano el emperador José II; en cambio, un interés especial reviste la hábil actuación del prior de Pisa, el milanés Dom Giuseppe Alfonso Maggi, al frente de este monasterio durante casi treinta años, en los que supo salvarlo del peligro de la exclaustación y llevó a cabo importantes obras

arquitectónicas, además de lograr el aprecio de los duques. Por su parte, la cartuja de Florencia también se mantuvo en estos años. Pero el nuevo poder instalado con Napoleón Bonaparte en los inicios de la centuria del 1800 llevaría a la desamortización de estas dos casas y de la de Lucca. Cabe decir que el Dr. Leoncini aborda además cuestiones artísticas en su trabajo.

James Hogg comenta la publicación del libro *Die Handschriften der Stadtbibliothek Mainz*, Band II: Hs. I 151-Hs. I 250, *Beschrieben von Gerhard List* (Otto Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 1998). Como él indica, este volumen, igual que el primero que le precedió, está dedicado casi exclusivamente a los manuscritos teológicos de la cartuja de Maguncia. Resulta de un gran interés tanto a los estudiosos del mundo cartujano como para los que centran el objeto de sus investigaciones en la Teología medieval en general.

La última ponencia es del mismo James Hogg, acerca de «The Carthusian General Chapter and the Charterhouses of the Holy Roman Empire during the Great Schism (1380-1410)», extenso trabajo que, entre otros elementos de interés, nos ofrece numerosos textos del Capítulo General de la Orden, o, mejor dicho, de los dos Capítulos Generales de las dos obediencias cartujanas (aviñonesa y romana) en los años del Cisma de Occidente, el cual dividió a los hijos de San Bruno hasta que, de forma previa a lo sucedido en otras Órdenes y en la Iglesia en general, consiguieron la reunificación, a excepción de los monasterios españoles, donde esto no tuvo lugar hasta 1417-19 (fechas y caso a los que en realidad también se extiende el trabajo). El Dr. Hogg aporta esta documentación y la comenta, como suele hacer en muchos de sus estudios, y viene a poner así nueva luz en la historia cartujana en esta época, asunto al que antes se habían acercado otros investigadores como, por ejemplo, Bligny, Leoncini y el P. Gómez.

Felicitemos al Dr. James Hogg por la labor que viene llevando a cabo desde los años

70 para favorecer los estudios cartujanos, a través de «Analecta Cartusiana». No hay duda de que, por lo que se refiere a la investigación de la historia de la Orden de San Bruno, la aparición de esta serie de publicaciones diversas y los varios congresos convocados (tres de ellos recientemente en España: Scala Dei, Sevilla y Valldemossa), marcan un antes y un después.

S. Cantera Montenegro

Megan HOLMES, *Fra Filippo Lippi: The Carmelite Painter*, Yale University Press, New Haven-Londres 1999, 304 pp., 160 ilustraciones en color y 70 en b/n

He aquí el intento más extenso y consistente de recuperar para la fe cristiana la «vocación artística» de Filippo Lippi (circa 1406-1469), famoso sobre todo por sus retratos de una belleza delicada y exquisita de la Virgen María. En la *Vita* que escribió Giorgio Vasari, el temperamento artístico del pintor florentino se presentaba como esencialmente incompatible con la vida cristiana; de ahí que Lippi abandonara el convento carmelita para pintar «en el mundo» con libertad. No es la primera vez que se intenta desmentir esa interpretación. En 1958, Paolo Caioli, un carmelita, publicó un artículo al respecto. Pero, a pesar de la evidencia, otros han seguido compartiendo la misma idea de la religión como un obstáculo a la verdadera vida artística de Fra Filippo: su vida carmelitana interfería con su ambición como pintor profesional y sugieren que su carácter no se adaptaba al rigor de la Regla. El caso de Fra Angelico desmiente una tal incompatibilidad entre la vida religiosa y la artística en el siglo XV. Megan Holmes ofrece ahora una defensa apasionada y exhaustiva de Filippo Lippi hasta el punto de llamarle «pintor carmelitano».

Lippi fue llevado al convento de Santa Maria del Carmine en Florencia a los ocho años y allí profesó como carmelita en 1421. La cronología, por tanto, presenta inmediatamente el problema de su aprendizaje en el ofi-